

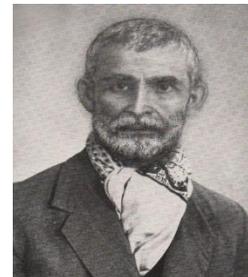
DÍA DEL PADRE: “El amor va por dentro”.

P. Pedro Ferrini V.

¿Cómo recuerdas a tu padre?

La figura del padre en la familia está opacada por la imagen de la madre. Las manifestaciones externas de afecto prevalecen sobre los sentimientos interiores. El papá es la persona menos sentimental y su cariño es más espiritual que físico. Resulta difícil aprender a descifrar sus sentimientos y a valorarlos “desde adentro”.

Don Orione así recuerda a su padre: “Fue buen soldado y entregó ocho años, la edad más bella de la vida, al servicio de la Patria. Tuvo ideas sociales “garibaldinas” de intolerancia y rebeldía en contra de la esclavitud política y la dependencia de la Iglesia; cierta hostilidad hacia todo lo que estaba relacionado con el Clero. Caballero honesto, generoso y orgulloso, recto a todo dar. Fue buen artesano y capataz de empedradores. Áspera faena que se prolongaba desde el amanecer hasta la noche. Hombre de mucho sacrificio, privaciones y maltratos.



Quando le manifesté la voluntad de ser sacerdote, reunió a mis hermanos y les dijo: - Luisito quiere ser cura; no se les ocurra pensar que podría aportarnos alguna ventaja; tal vez sea más fácil que él necesite de nosotros, que nosotros de él.- Luego dirigiéndose a mí, continuó diciendo: - No podrías producirme mayor desagrado que desistir luego del camino emprendido. Si quieres ser sacerdote deberás serlo en toda circunstancia. Yo mismo lo asistí en sus últimos momentos y murió cristianamente. Con la pérdida del papá mi alma agonizó por largo tiempo”. **Hasta aquí Don Orione.**

Mi padre fue hombre de campo, sin mucha instrucción. No ahorraba esfuerzos para que sus hijos (éramos tres) tuvieran lo necesario. Reconocido entre los pares por su honestidad que no admitía debilidades. Los paisanos apreciaban su compañía y los hombres lo buscaban para compartir el juego de los naipes, que, en ocasiones, se prolongaba en horas de la noche, lo que no agradaba a mi madre. Le fascinaban las fiestas camperas a las que concurría habitualmente, cuando se realizaban en las comunas limítrofes. Nunca nos trajo una golosina ni otro regalito: consideraba que eran cosas de mujeres. Durante su juventud no fue muy asiduo a las prácticas religiosas; con el tiempo consideró sagrado concurrir a la Iglesia en los días festivos.



No era de muchos abrazos y besos; sólo los estrictamente necesarios y con muchas reservas. Sumamente púdico. Aunque enfermo no permitía que nadie lo tocara, ni siquiera su hija, tan sólo su esposa. Pulcro y ordenado a ultranza nunca se sentaba a la mesa sin antes haberse lavado las manos, considerando que el agua había que ir a buscarla a cien metros de distancia. Exigía que su ropa interior y la camisa dominguera fueran siempre color blanco.

Gozaba enormemente cuando, en las esporádicas visitas al hogar, yo volvía a la casa. Al verme le brillaban los ojos. A mi madre que era la verdadera dueña y administradora de la casa, preguntaba: - ¿Has dado un poco de dinero al muchacho? – Y los billetes, fruto del duro trabajo campesino y de sacrificados ahorros, llegaban a mis manos, porque sabía que me gustaba viajar y conocer el mundo. Sentados alrededor de la chimenea pasábamos juntos horas y horas, mirándonos e intercambiando recuerdos íntimos y secretos de nuestra vida.

Mi padre no fue un héroe, fue simplemente un buen papá; tenía virtudes que marcaron mi vida, porque un buen padre vale más que cien maestros. Me quiso mucho, pero “su amor iba por dentro”.

Y tú, **¿cómo desearías que te recordaran?**